

# La Voz de Galicia

Tres ediciones diarias

Año XXV

SUSCRIPCIÓN  
LA CORUÑA, al mes . . . . . 1,00 pesetas  
Provincias, trimestre . . . . . 4,00 .  
Extranjero (Unión Postal), ídem. . . . 9,00 .  
Portugal, ídem. . . . . 4,50 .  
PAGO ADELANTADO

LA VOZ DE GALICIA es el periódico de mayor circulación en la región gallega

LA CORUÑA.— Jueves, 15 de noviembre de 1906

FUNDADOR PROPIETARIO J. FERNÁNDEZ LATORRE

ANUNCIOS  
PAGO ADELANTADO  
En cuarta plana . . . . . 0,05 pesetas línea.  
En tercera ídem. . . . . 0,30 .  
En segunda ídem. . . . . 0,50 .  
Comunicados, a precios convencionales

Núm. 8.131

Redacción, Administración e Imprenta, Santiago núm. 1.—Teléfono núm. 5

## EL TRABAJO MANUAL

Para LA VOZ

Grandes y muy injustificadas son la prevención y el desprecio, bastante generalizado de desgraciadamente, hacia todo trabajo en que intervienga como factor principal la actividad física del hombre. Llegamos tan lejos en este error, que para dar patente de distinción a una persona no necesitamos más que ver sus manos cuidadosamente pulidas, delicadas a fuerza de ociosas, aunque sean de la misma pertenencia que una cabeza huera y vida inútil; mientras no sabemos sentir respeto ante una mano cubierta de callosidades, curtida por el trabajo siempre santo y siempre dignificador cuando sea honrado.

Recientemente insertaron varios periódicos la noticia de que un conde alemán, expulsado de su familia, del ejército y hasta de la alta sociedad—que tan indulgente suele ser con los suyos—por el número y calidad de las faltas cometidas, se había visto precisado a la elección entre morir de hambre ó hacerse carbonero, única cosa para la que se encontraba con aptitud, y prefirió esto. Pero la más notable es el comentario que dichos periódicos agregaban, considerando elevado aquel oficio por el ingreso en él de un noble. ¿Qué habrían dicho los honrados carboneros si supieran que alguien creía dignificadas en su humilde cuanto útil ocupación, por el mero hecho de dedicarse a ella un ser bastante afortunado para merecer el alojamiento de sus iguales.

Muy natural, muy lógico y justo es que se cree la estimación a unas y otras profusiones en razón del beneficio que a la humanidad reportan; mas no se haga extensivo este aprecio a los individuos que las ejercen, sino en cuanto lo merezcan por sí mismos. Parece increíble, y sin embargo sucede, que se tribute mayor consideración social al médico ignorante que con sus torpezas deja morir—cuando no mata—al enfermo fiado en su ciencia; al ingeniero causante de irremediables catástrofes por mala dirección de una obra; al militar de alta graduación conductor de sus soldados a una muerte segura por desconocimiento de la estrategia; que al obrero manual, llámese de un modo ó otro, que pone en sus trabajos inteligencia y arte, y con ellos presta un servicio a los demás hombres.

Aprenderíamos a estimar un poco el trabajo de la mano si nos fijáramos en que las grandes concepciones de inteligencia y las grandes acciones de valor y de admiración—permanecieron sin ningún valer a no haberlas inventado el genio humano que se llaman invención, telégrafo, microscopio y tantos otros que nos serían de alguna utilidad si sus autores no hubieran contado con auxilios modestos, pero necesarios, para dar a sus descubrimientos forma tangible?

Labor de pacificación social sería la de destruir divisiones nunca más claras que en estos tiempos, nunca más hondas, más dignas de atención y necesitadas de remedio, entre las dos castas de hombres que aun subsisten, a pesar de todas las democracias y todo el espíritu de igualdad de que blasona nuestro siglo; obreros intelectuales y obreros manuales. Para borrar esta distinción, para limar estas asperezas, nada mejor que inspirar interés y cariño hacia el trabajo manual, interés y cariño que nacarán y se desarrollarán pronto, practicándolo todo lo posible; por necesidad unos, como medio de vida, y por sentimiento de conveniencia, como pasatiempo, los demás.

Creo fué Rousseau en su «Emilio» quien dijo que ningún hombre, por muy alto que fuere su nacimiento, debía desconfiar el aprendizaje de un oficio, y esta máxima del filósofo ginebrino convendría atenderla más de lo que se hace. Nadie sabe a donde pueden llevarle los azares de la vida, y hay ocasiones en que la inteligencia es importante para procurarnos medios de subsistencia. ¿Qué desgraciación entonces la del que no sabe nada fuera de aquello a lo que siempre se dedica, cuando quisiera que le permitiera el destino a los que antes despreciaba, como envidia a los que antes despreciaba, como envidia a los que antes despreciaba, como envidia a los que antes despreciaba, como envidia a los que antes despreciaba.

Para el dominio de una habilidad manual no hay que desconfiar de las incapacidades para saber el presente en otra forma; a todos conviene poseerla. No hay mejor contrapeso para un trabajo cerebral, fatigoso de suyo y excesivo a veces; el completo descanso, como no sea en forma de sueño y así en un descanso razonable, es dañino y enfermizo por lo que debilita y enerva; mientras el cambio de trabajo, con tal que también cambien las fuerzas que en él intervienen, a todos resulta de gran provecho. Es absolutamente imposible, aun para las más perfectas organizaciones, trabajar intelectualmente sin otro descanso que el tiempo de satisfacer las necesidades de la vida; y hablando de esto decía el Ilustre Maitenon: «No se puede vivir sin placer, y si no se lo encuentra ocupándose útilmente, es preciso buscarlo en otra cosa». Una demostración de que las ocupaciones manuales son en muchos casos consuelo y refugio, nos lo ofrecen dos poderosos de la tierra: conocidísima es la afección que Carlos V de Francia manifestó por el relojero, afección que hizo llevarlo a su hogar y a su familia, y al morir le permitieron a sus sucesores, hacer lo mismo.

Este es el caso de la infanzonada de los reyes, quienes mostraban a los infanzones el respeto y el honor que les merecían por su valor y sus servicios. Y el infanzonado de Luis XVI de Francia debió más alegrías a sus sucesores como coronado, que a sus triunfos como rey, y aun a sus felicidades como hombre.

A desvanecer los errores apuntados, y modificar los fallos de justicia, tienen las prácticas de la moderna pedagogía, familiarizando al hombre con el trabajo manual desde la escuela, y considerándolo elemento poderoso de educación e instrucción, y por consiguiente, de gran influencia en la vida social.

Nadie que conozca un poco al niño se atreverá a negar las excelencias de estos trabajos para educar la mano, la vista, la

imaginación y el gusto artístico; lo bien que disponen para el aprendizaje de cualquier oficio; las conversaciones amenas e instructivas que provocan; los hábitos de orden y paciencia que engendran; el gusto que hacen tomar a la escuela a los alumnos discolos que en cuanto encontraron este medio de manifestar su actividad experimentaron gran modificación en su vicioso carácter, y la satisfacción que les proporciona la idea de que hacen alguna cosa útil que pueden presentar como prueba de su aplicación al trabajo.

Que son auxiliar poderoso de la instrucción no hace falta demostrarlo. Si la enseñanza intuitiva, ó sea con el objeto que ha de estudiarse a la vista, está reconocida como la más provechosa, necesariamente será mayor el provecho obtenido con la construcción del mismo objeto. Aun circunscribiéndolos a las labores escolares, lo único posible en nuestras escuelas por la carencia en ellas de taller, es grande la utilidad que se puede sacar para la enseñanza de la geometría, el cálculo aritmético, la geografía, el dibujo y muchos otros conocimientos generales.

Sabiendo todo esto y sabido del mejor modo que se puedan saber las cosas, por la experiencia, es doblemente doloroso pensar y ver que estos trabajos no alcanzan la debida difusión, que tienen un solo apasionado por cada mil indiferentes ó detractores, que aun se consideran como un medio de entretener niños pequeños, y de hacer perder el tiempo a los mayores, por personas que no han tenido ocasión de comprobar prácticamente sus beneficios resultados.

De ahí que la tarea de darlos a conocer, de pedir, si no entusiasmo, al menos interés por ellos, sea una obligación para los que estamos convencidos de su eficacia.

MARÍA BARBEITO Y CERVIÑO.

## Del Ferrol

Suceso desgraciado.—Ecos de sociedad.—Telegrama del Rey Eduardo.—Más de la desgracia de ayer.

Amplio la información telegráfica que comunicó ayer a La Voz, con referencia al desgraciado suceso que se desarrolló en la calle de Méndez Núñez, a las diez de la mañana del martes.

El comerciante D. Santiago Barreiro, establecido en la calle Real, en la casa que hace esquina a la de Méndez Núñez, había comprado un bocado de vino al almacénista D. Francisco Rañones.

En un carro fué llevado el bocado a la botella de Méndez Núñez y tres hombres intentaron introducirlo en el paso que allí tiene el Sr. Barreiro.

Como aquella vía es la más inclinada de todo el Ferrol, debido quizá a un desorden, los hombres no pudieron soportar el peso enorme del bocado y antes que caer arrollados por él, decidieron soltarlo, adquiriendo vertiginosa carrera en la marcada pendiente de la calle.

Diéronse repetidas voces de alarma; pero, a pesar de esto, el bocado alcanzó a tres mujeres que estaban con puestos de legumbres en las cercanías de la Plaza Mercado.

Un grito unánime de horror se escapó de todos los pechos al presenciar aquella emocionante escena.

No tardó en conocerse, en toda su extensión al desgraciado accidente.

Una de las mujeres heridas de mayor consideración fué Ramona Gil, de 48 años, madre de cinco hijos, cuyo esposo se encuentra en la Habana.

El bocado le había destruido el modo español de la cabeza, originándole otras heridas en diversas partes del cuerpo.

Quedó tendida sin conocimiento en medio de la calle.

Luisa Mera Villar, de 60 años, viuda, resultó con heridas en la cabeza, en los brazos y en el tronco.

Estaba en gravísimo estado.

Ignacia Prieto Romalde, de 50 años, casada, recibió heridas de consideración en las dos piernas y su estado es grave.

En un carro la primera y en sillitas de mano las segundas, fueron trasladadas a la casa de seguro, en donde les hicieron la primera cura el médico D. Francisco de la Torre y el practicante D. José Castro Meizoso, quienes manifestaron a las muchas personas que allí acudieron para interesarse por el estado de las pobres mujeres, que el de la primera era desesperado; gravísimo el de la segunda y grave el de la tercera.

Dos horas después de ingresar en la casa socorrido la desgraciada Ramona Gil, falleció presa de horribles dolores.

Momentos antes de morir, tuvo un momento de lucidez y llamó a sus cinco hijos para darles el último adiós y el último beso.

Accediéndose a sus deseos, algunas paritativas corrieron a buscarlos.

Cuando llegaron los infortunados pequeños, el pobre madre había entregado su alma a Dios.

La esposa que se desarrolló allí es imposible de narrar, y se conmovieron los corazones más varoniles, al ver a los desgraciados niños llorando, abrazados al cadáver de la que les diera la vida y llamándola con insistencia.

Hubo necesario apartarlos de allí.

Después de efectuada la autopsia del cadáver, se le dio cristiana sepultura.

Para socorrer a los desamparados hijos de la desventurada Ramona Gil, se iniciaron suscripciones que en los primeros momentos alcanzaron a 250 pesetas.

Los niños fueron recogidos por varios vecinos.

Varios comerciantes donaron géneros para que los vistieran.

El padre de estas tiernas criaturas, como dejó dicho, hállase en la Habana, en donde gana mesquino jornal.

Asegúrase que ha poco se fracturó una pierna por consecuencia de una caída.

Nunca la desgracia viene sola.

Háblase del próximo enlace del joven é ilustrado médico D. José Pabulí Pormuy con la linda señorita Mercedes Castella Braze, hija del rico comerciante del mismo apellido.

En contestación al afectuoso telegrama que el coronel del regimiento de Zamora, Sr. Ruiz Cebollino, envió al Rey Eduardo VII de Inglaterra felicitándolo por motivo de su fiesta onomástica y en virtud de ser aquel monarca coronel honorario de dicho regimiento, contestó con el siguiente el jefe de la nación británica:

«Coronel Regimiento Zamora.—Verrol. Tenga la bondad de manifestar a todos los jefes y oficiales de ese Regimiento mis gracias más sinceras por el atento telegrama de felicitación y buenos deseos.—Eduardo.»

A las nueve de la noche falleció en su domicilio la mujer Luisa Mera.

El alcalde D. Vicente Fernández dispuso que los hijos de Ramona Gil sean recogidos y sostenidos por su cuenta.

La empresa de «New England» dispuso sobre ellos todos sus dones, y al efecto, nuestra espléndida administración acordó adquirir un billete, del cual la mitad les será destinada íntegra.

La otra mitad nos la reservamos, con la esperanza justificada de ser partícipes también en el premio gordo. He ahí como una vez más los intereses y los beneficios del público correrán parejas con los nuestros.

No nos fué mal el año pasado, en ocasión idéntica. Bien recordarán los favorecidos, como recordamos nosotros, que hemos merecido un premio, amén de un reintegro muy de agradecer. ¿Por qué este año no ha de proseguir la buena racha y no hemos de pescar los apetecidos millones? Es cómodo renegar de la llamada timba nacional, pero del mal el menos cuando redunde en propio bien.

Quedamos, pues, en que La Voz regala a sus suscriptores

**MEDIO BILLETE** de la Lotería Nacional que se jugará el día 23 de diciembre próximo.

Se dividirá en veinte fracciones de a **25 pesetas**

cada una, con lo cual habrá de ser mayor, naturalmente, el número de agraciados. Respondemos así a requerimientos que se nos hicieron para que ampliásemos las suertes.

A las **500 pesetas** tendrán derecho desde luego todos los actuales suscriptores de La Voz, cuyos nombres, con el número de orden, serán insculcadas en un bocado a su debido tiempo, y además las personas siguientes:

a) Tendrán opción a una suerte, todas las fajas de los periódicos, unas corbatas de fantasía que el mismo confección a su cuello lustroso y aterciopelado con la cariñosa solicitud de un amante.

Nuestro adorado michito—que haría la felicidad de Baudelaire—se complacía en el silencio y en el reposo. Ningún lugar le parecía tan agradable como esta sala de redacción. Y aquí se pasaba las horas y las horas, apelotonado sobre una butaca, contemplándose desde el fondo de sus pupilas los árboles con infinita ternura, acompañando nuestra tarea con su ronroneo gutural y rítmico, estirando de tiempo en tiempo su zarpa como si quisiera atrapar al paso las ideas que desde nuestro cerebro descendían a las puntas de la pluma.

Ya no lo vemos más! Su cuerpo, sin la sangre de la vida, reposa desde ayer en el panteón de mariposeros é insectos ilustres que hemos hecho construir enfrente de esta casa, junto al mar.

Pronunciemos, ante el fin prematuro é inesperado de este pobre animalito, la frase sacramental:

«No somos ninguno!»

JORGE BRUHMEL.

**NOTA NECROLÓGICA**

**EL GATO NEGRO**

Hace tiempo que el destino parece complacerse en hacernos pasar por las pruebas más crueles y amargas é que puede someterse al corazón humano.

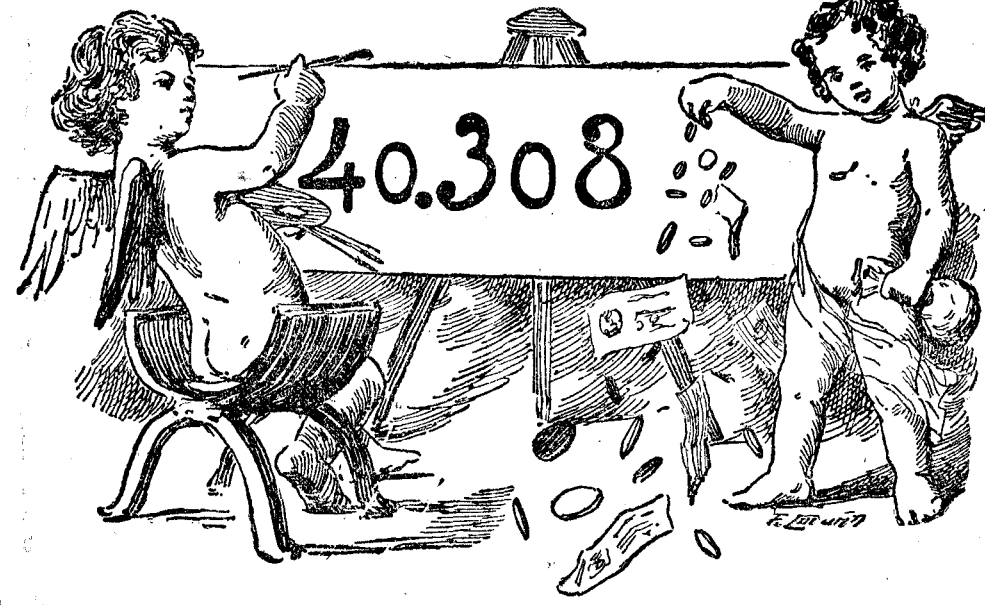
No han transcurrido tres meses desde la muerte de aquel inteligente grillo relojero que alegraba con las sonoridades de su canturía nuestras horas de lucha y de trabajo, cuando la plúma mensajera de la verdad viene a arrebatarlos bruscamente otro ser en el que habíamos puesto el más tierno y dulce de nuestros cariños.

Esta desgracia tremenda ha caído sobre nuestras pobres almas desoladas como un enorme péndulo. No la esperábamos. Nos parecía que aquel michito, casto como una vestal, puro como el aliento de los ángeles que rodean el trono del altísimo, no había de abandonarnos jamás. Nos hemos equivocado. ¡Cómo ha de ser!

Su paso por la vida fué breve. Ocho meses duró. No hizo dejar a nadie. Diríase que sus unas fincas hechas tan sólo para alisar con ellas la negura de su piel, llena de estremecimientos eléctricos. Hubo siempre de los raciones como de una mala tentación. No sintió tampoco la obsesión del sexo. Su cuerpo era la lira de la castidad. Y de su garganta nunca han salido esos gritos «semejantes a los de un niño que degollaran», con que sus congéneres suelen reclamar desde los tejados, en las noches de enero, las caricias de la hembra.

## EL REGALO DE NOCHE BUENA

«La Voz» y la Lotería



LA VOZ DE GALICIA, este año como el anterior, quiere dar facilidades a sus suscriptores para que la suerte derrame sobre ellos todos sus dones, y al efecto, nuestra espléndida administración acordó adquirir un billete, del cual la mitad les será destinada íntegra.

La otra mitad nos la reservamos, con la esperanza justificada de ser partícipes también en el premio gordo. He ahí como una vez más los intereses y los beneficios del público correrán parejas con los nuestros.

No nos fué mal el año pasado, en ocasión idéntica. Bien recordarán los favorecidos, como recordamos nosotros, que hemos merecido un premio, amén de un reintegro muy de agradecer. ¿Por qué este año no ha de proseguir la buena racha y no hemos de pescar los apetecidos millones? Es cómodo renegar de la llamada timba nacional, pero del mal el menos cuando redunde en propio bien.

Quedamos, pues, en que La Voz regala a sus suscriptores

**MEDIO BILLETE** de la Lotería Nacional que se jugará el día 23 de diciembre próximo.

Se dividirá en veinte fracciones de a **25 pesetas**

cada una, con lo cual habrá de ser mayor, naturalmente, el número de agraciados. Respondemos así a requerimientos que se nos hicieron para que ampliásemos las suertes.

A las **500 pesetas** tendrán derecho desde luego todos los actuales suscriptores de La Voz, cuyos nombres, con el número de orden, serán insculcadas en un bocado a su debido tiempo, y además las personas siguientes:

a) Tendrán opción a una suerte, todas las fajas de los periódicos, unas corbatas de fantasía que el mismo confección a su cuello lustroso y aterciopelado con la cariñosa solicitud de un amante.

Nuestro adorado michito—que haría la felicidad de Baudelaire—se complacía en el silencio y en el reposo. Ningún lugar le parecía tan agradable como esta sala de redacción. Y aquí se pasaba las horas y las horas, apelotonado sobre una butaca, contemplándose desde el fondo de sus pupilas los árboles con infinita ternura, acompañando nuestra tarea con su ronroneo gutural y rítmico, estirando de tiempo en tiempo su zarpa como si quisiera atrapar al paso las ideas que desde nuestro cerebro descendían a las puntas de la pluma.

Ya no lo vemos más! Su cuerpo, sin la sangre de la vida, reposa desde ayer en el panteón de mariposeros é insectos ilustres que hemos hecho construir enfrente de esta casa, junto al mar.

Pronunciemos, ante el fin prematuro é inesperado de este pobre animalito, la frase sacramental:

«No somos ninguno!»

JORGE BRUHMEL.

**NOTA NECROLÓGICA**

**EL GATO NEGRO**

Hace tiempo que el destino parece complacerse en hacernos pasar por las pruebas más crueles y amargas é que puede someterse al corazón humano.

No han transcurrido tres meses desde la muerte de aquel inteligente grillo relojero que alegraba con las sonoridades de su canturía nuestras horas de lucha y de trabajo, cuando la plúma mensajera de la verdad viene a arrebatarlos bruscamente otro ser en el que habíamos puesto el más tierno y dulce de nuestros cariños.

Esta desgracia tremenda ha caído sobre nuestras pobres almas desoladas como un enorme péndulo. No la esperábamos. Nos parecía que aquel michito, casto como una vestal, puro como el aliento de los ángeles que rodean el trono del altísimo, no había de abandonarnos jamás. Nos hemos equivocado. ¡Cómo ha de ser!

Su paso por la vida fué breve. Ocho meses duró. No hizo dejar a nadie. Diríase que sus unas fincas hechas tan sólo para alisar con ellas la negura de su piel, llena de estremecimientos eléctricos. Hubo siempre de los raciones como de una mala tentación. No sintió tampoco la obsesión del sexo. Su cuerpo era la lira de la castidad. Y de su garganta nunca han salido esos gritos «semejantes a los de un niño que degollaran», con que sus congéneres suelen reclamar desde los tejados, en las noches de enero, las caricias de la hembra.

Esta desgracia tremenda ha caído sobre nuestras pobres almas desoladas como un enorme péndulo. No la esperábamos. Nos parecía que aquel michito, casto como una vestal, puro como el aliento de los ángeles que rodean el trono del altísimo, no había de abandonarnos jamás. Nos hemos equivocado. ¡Cómo ha de ser!

Su paso por la vida fué breve. Ocho meses duró. No hizo dejar a nadie. Diríase que sus unas fincas hechas tan sólo para alisar con ellas la negura de su piel, llena de estremecimientos eléctricos. Hubo siempre de los raciones como de una mala tentación. No sintió tampoco la obsesión del sexo. Su cuerpo era la lira de la castidad. Y de su garganta nunca han salido esos gritos «semejantes a los de un niño que degollaran», con que sus congéneres suelen reclamar desde los tejados, en las noches de enero, las caricias de la hembra.

Esta desgracia tremenda ha caído sobre nuestras pobres almas desoladas como un enorme péndulo. No la esperábamos. Nos parecía que aquel michito, casto como una vestal, puro como el aliento de los ángeles que rodean el trono del altísimo, no había de abandonarnos jamás. Nos hemos equivocado. ¡Cómo ha de ser!

Su paso por la vida fué breve. Ocho meses duró. No hizo dejar a nadie. Diríase que sus unas fincas hechas tan sólo para alisar con ellas la negura de su piel, llena de estremecimientos eléctricos. Hubo siempre de los raciones como de una mala tentación. No sintió tampoco la obsesión del sexo. Su cuerpo era la lira de la castidad. Y de su garganta nunca han salido esos gritos «semejantes a los de un niño que degollaran», con que sus congéneres suelen reclamar desde los tejados, en las noches de enero, las caricias de la hembra.

## EL REGALO DE NOCHE BUENA

«La Voz» y la Lotería



LA VOZ DE GALICIA, este año como el anterior, quiere dar facilidades a sus suscriptores para que la suerte derrame sobre ellos todos sus dones, y al efecto, nuestra espléndida administración acordó adquirir un billete, del cual la mitad les será destinada íntegra.

La otra mitad nos la reservamos, con la esperanza justificada de ser partícipes también en el premio gordo. He ahí como una vez más los intereses y los beneficios del público correrán parejas con los nuestros.

No nos fué mal el año pasado, en ocasión idéntica. Bien recordarán los favorecidos, como recordamos nosotros, que hemos merecido un premio, amén de un reintegro muy de agradecer. ¿Por qué este año no ha de proseguir la buena racha y no hemos de pescar los apetecidos millones? Es cómodo renegar de la llamada timba nacional, pero del mal el menos cuando redunde en propio bien.

Quedamos, pues, en que La Voz regala a sus suscriptores

**MEDIO BILLETE** de la Lotería Nacional que se jugará el día 23 de diciembre próximo.

Se dividirá en veinte fracciones de a **25 pesetas**

cada una, con lo cual habrá de ser mayor, naturalmente, el número de agraciados. Respondemos así a requerimientos que se nos hicieron para que ampliásemos las suertes.

A las **500 pesetas** tendrán derecho desde luego todos los actuales suscriptores de La Voz, cuyos nombres, con el número de orden, serán insculcadas en un bocado a su debido tiempo, y además las personas siguientes:

a) Tendrán opción a una suerte, todas las fajas de los periódicos, unas corbatas de fantasía que el mismo confección a su cuello lustroso y aterciopelado con la cariñosa solicitud de un amante.

Nuestro adorado michito—que haría la felicidad de Baudelaire—se complacía en el silencio y en el reposo. Ningún lugar le parecía tan agradable como esta sala de redacción. Y aquí se pasaba las horas y las horas, apelotonado sobre una butaca, contemplándose desde el fondo de sus pupilas los árboles con infinita ternura, acompañando nuestra tarea con su ronroneo gutural y rítmico, estirando de tiempo en tiempo su zarpa como si quisiera atrapar al paso las ideas que desde nuestro cerebro descendían a las puntas de la pluma.

Ya no lo vemos más! Su cuerpo, sin la sangre de la vida, reposa desde ayer en el panteón de mariposeros é insectos ilustres que hemos hecho construir enfrente de esta casa, junto al mar.

Pronunciemos, ante el fin prematuro é inesperado de este pobre animalito, la frase sacramental:

«No somos ninguno!»

JORGE BRUHMEL.

**NOTA NECROLÓGICA**

**EL GATO NEGRO**

Hace tiempo que el destino parece complacerse en hacernos pasar por las pruebas más crueles y amargas é que puede someterse al corazón humano.

No han transcurrido tres meses desde la muerte de aquel inteligente grillo relojero que alegraba con las sonoridades de su canturía nuestras horas de lucha y de trabajo, cuando la plúma mensajera de la verdad viene a arrebatarlos bruscamente otro ser en el que habíamos puesto el más tierno y dulce de nuestros cariños.

Esta desgracia tremenda ha caído sobre nuestras pobres almas desoladas como un enorme péndulo. No la esperábamos. Nos parecía que aquel michito, casto como una vestal, puro como el aliento de los ángeles que rodean el trono del altísimo, no había de abandonarnos jamás. Nos hemos equivocado. ¡Cómo ha de ser!

Su paso por la vida fué breve. Ocho meses duró. No hizo dejar a nadie. Diríase que sus unas fincas hechas tan sólo para alisar con ellas la negura de su piel, llena de estremecimientos eléctricos. Hubo siempre de los raciones como de una mala tentación. No sintió tampoco la obsesión del sexo. Su cuerpo era la lira de la castidad. Y de su garganta nunca han salido esos gritos «semejantes a los de un niño que degollaran», con que sus congéneres suelen reclamar desde los tejados, en las noches de enero, las caricias de la hembra.

Esta desgracia tremenda ha caído sobre nuestras pobres almas desoladas como un enorme péndulo. No la esperábamos. Nos parecía que aquel michito, casto como una vestal, puro como el aliento de los ángeles que rodean el trono del altísimo, no había de abandonarnos jamás. Nos hemos equivocado. ¡Cómo ha de ser!

Su paso por la vida fué breve. Ocho meses duró. No hizo dejar a nadie. Diríase que sus unas fincas hechas tan sólo para alisar con ellas la negura de su piel, llena de estremecimientos eléctricos. Hubo siempre de los raciones como de una mala tentación. No sintió tampoco la obsesión del sexo. Su cuerpo era la lira de la castidad. Y de su garganta nunca han salido esos gritos «semejantes a los de un niño que degollaran», con que sus congéneres suelen reclamar desde los tejados, en las noches de enero, las caricias de la hembra.

Esta desgracia tremenda ha caído sobre nuestras pobres almas desoladas como un enorme péndulo. No la esperábamos. Nos parecía que aquel michito, casto como una vestal, puro como el aliento de los ángeles que rodean el trono del altísimo, no había de abandonarnos jamás. Nos hemos equivocado. ¡Cómo ha de ser!

Su paso por la vida fué breve. Ocho meses duró. No hizo dejar a nadie. Diríase que sus unas fincas hechas tan sólo para alisar con ellas la negura de su piel, llena de estremecimientos eléctricos. Hubo siempre de los raciones como de una mala tentación. No sintió tampoco la obsesión del sexo. Su cuerpo era la lira de la castidad. Y de su garganta nunca han salido esos gritos «semejantes a los de un niño que degollaran», con que sus congéneres suelen reclamar desde los tejados, en las noches de enero, las caricias de la hembra.

bre un desmante cayó por éste, arrastrando consigo al jinete.

Cuando acudieron en auxilio del Sr. Bermúdez de Castro, halláronlo sin sentido. Había sufrido una fuerte conmoción.

En una camilla condújéronlo al domicilio de D. Andrés Rojo, quien le atendió con cariñosa solicitud.

Pasó allí la noche y ayer mañana fué trasladado a La Coruña en un carruaje.

Su estado es relativamente satisfactorio.

NOTAS ESPERANTISTAS

El Grupo Esperantista de La Coruña va a formar una biblioteca de obras del Esperanto, de las que hoy existe ya un gran número.

Casi todas están escritas en la nueva lengua y son en su mayoría traducciones de obras de universal renombre. Se traen algunas en francés, sobre lingüística, haciendo referencia al problema, como *Extractos de la Historia del Esperanto*, de Courat, y «La langue internationale peut-étre la latin?» de Bouffort, que son de gran interés para los que sienten inclinación hacia el estudio de este asunto.

Entre las obras en Esperanto se traen «La edrigo kontraivola» (El casamiento forzado) de Molière, y el *Don Juan* del mismo autor.

Acercos de esta última, traducida recientemente por un esperantista eminente, el doctor Boirac, rector de la Universidad de Dijon, decía un escritor español en *Sumo Hispana*:

«Hermosa y correcta traducción, cuya lectura que nos fué de veras agradable, la recomendaríamos a los *samideanoj*, si el nombre del traductor no fuera ya la mejor recomendación para todo esperantista. El Sr. Boirac que alcanzó uno de los más prominentes puestos entre los esperantistas y preside el *Lingua Homiato* (Comité de la Lengua) es un *clásico*. Sus obras no llaman sólo la atención de los lectores por el interés del relato, sino también por su correcto y fácil estilo muy digno de ser imitado.»

El esperanto tiene su taquígrafía especial y habrá en la biblioteca una obra que tratará de esto: «Stenografía Esperanta laŭ la sistemo Stolze».

De otras ramas de la ciencia se traen la *Generación Espontánea*, de Richet, y la *Teoría de los yones*. Una obra muy curiosa habrá de ser escrita por un inglés *Southey*; se titula *Costumbres universales acerca del fuego* (*Atmosferaĵo kaj fajro-kutimoj*). Como libro de utilidad práctica tendremos un manual internacional de comerc